

# El Magisterio Balear

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE MAESTROS DE ESTA PROVINCIA

REDACCIÓN: Unión entre 6 y 8

DIRECTOR:

Precio de suscripción:

ADMÓN: S. P. Nolasco-7

EL SR. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

6 pesetas anuales

Este periódico se reparte gratis á los asociados

**SUMARIO:** SECCIÓN OFICIAL: Vacante por concurso de ascenso.—SECCIÓN DOCTRINAL: Contra soberbia humildad, por Tomás Escriche.—Un maestro en fantasía, por D. Compañy.—25.000 niños sin poder educarse ni instruirse, por Eusebio Blasco.—SECCIÓN PROVINCIAL: Diario de la Colonia escolar de Puerto-Sóller.—SECCIÓN ADMINISTRATIVA.—SECCIÓN DE NOTICIAS. De la Provincia.

## SECCIÓN OFICIAL

### VACANTES POR CONCURSO DE ASCENSO

#### Distrito de Barcelona

#### PROVINCIA DE BALEARES

*De niños.*—Santañy, Biniaraix (Sóller), con 1.100 pesetas.

*De niñas.*—Porreras, con 1.100 pesetas.

#### PROVINCIA DE BARCELONA

*De niños.*—Barcelona, son 2.000 pesetas; Barcelona (auxiliaria), con 1.375, y Sallent, con 1.000.

*De niñas.*—Areñys de Munt, con 1.100 pesetas.

*De párvulos.*—Barcelona (auxiliaria), con mil 375 pesetas.

#### PROVINCIA DE GERONA

*De niños.*—Rosas, con 1.100 pesetas.

*De niñas.*—Olot, con 1.375 pesetas; Casá de la Selva y Ripoll, con 1.100

#### PROVINCIA DE TARRAGONA

*De niñas.*—Reus, con 1.650 pesetas; Vendrell y Vilaseca, con 1.100.

*De párvulos.*—Perelló, con 1.100 pesetas.

Las instancias se presentarán en la secretaría general de la universidad, en el improrrogable plazo de treinta días, acompañando la hoja de servicios, en cuyo documento se harán constar los requisitos que previene el art. 25 del reglamento sobre provisión de escuelas de 7 de septiembre de 1899.

(Gaceta de 4 de abril).

## SECCIÓN DOCTRINAL

### Contra soberbia humildad

No podía comprender, cuando de pequeño las aprendí para no olvidarlas jamás, la profunda filosofía que encierran estas palabras de la doctrina cristiana: «contra soberbia humildad». Ignoro si en los albores de mi adolescencia no vi claro la enormidad del mal que la palabra *soberbia* significa ni el inmenso bien que encierra la idea representada por el vocablo *humildad*; lo que sé perfectamente es que, desde tiempos que se pierden en los recuerdos de mi juventud, estoy acostumbrado á considerar aquel vicio como uno de los principales factores de las grandes desdichas que á la humanidad afligen, y á su virtud opuesta como uno de los más poderosos y seguros medios que pudieran troca aquellas desdichas en felicidad y bienandanza. A la cabeza de los pecados capitales figura la soberbia, y por ende hay que poner la humildad al frente de las capitales virtudes.

Los años, con su lento continuo acopio de experiencia, han ido arraigando poco á poco en mi espíritu semejante convicción, que hoy brilla para mí con la evidencia de un axioma; la clarividencia que trae la edad no decae paralelamente á las fuerzas físicas, y en este sentido la vida del individuo es un continuado progreso. Desgraciadamente la vida de la colectividad llamada *sociedad*, no corre en esto, como en otras muchas cosas, parejas, con la individual; y no puede negarse que el menosprecio á la humildad es cada día mayor, y cada día se entroniza más, y más nos avasalla, el monstruo de la soberbia, disimulado con los engaños nombres de dignidad



personal, respetabilidad, honra nacional, honra del individuo, virilidad, entereza de opiniones y otras muchas virtudes, tanto más ausentes cuanto de ellas se alardea más.

Basta un espíritu mediocre de observación para descubrir bajo estos disfraces las mezquinas y malsanas pasiones que se denominan vanidad, orgullo, terquedad, altivez, egoísmo, afán de figurar, etc. Por eso, mal que pese á los incesantes y deslumbradores progresos materiales, es la humanidad más desgraciada cada día; por eso desaparece la jovialidad y hasta la facultad de reír en muchas personas instruidas, y se han hecho generales y endémicas las desavenencias é incompatibilidades conyugales, los duelos por motivos insignificantes, las guerras de rapiña, las huelgas interminables, los tumultos de todo género, la lucha, en fin, del hombre contra el hombre individual y colectivamente. ¡Qué tal es el verdadero estado social que en los países civilizados llega al naciente siglo xx el coloso siglo de los portentos y las maravillas!

Todo ello es en parte muy principal causado por el predominio de la infame y maléfica soberbia, con menoscabo de la suavísima y salvadora humildad. Nos imbuyen en la educación á cada uno aun amor propio exagerado, que en la vida se ha de encontrar á cada paso en pugna con el amor propio ajeno; y como nada se hace para desarrollar siquiera al mismo tiempo la humildad, esa pugna resulta casi siempre despiadada lucha, violento choque de pasiones, de lo cual ofrecen evidente prueba las polémicas parlamentarias.

Gran instrumento es la emulación en manos de un hábil educador; pero empleado como en la actualidad suele hacerse, resulta un pernicioso medio para desarrollar la tonta vanidad y un falso concepto de la suficiencia propia, acompañado de un injusto menosprecio hacia la de los demás. De ahí nace pronto la presuntuosa confianza ciega en las opiniones personales y la poca ó ninguna atención á las ajenas, origen de la terquedad y la porfía. Por este camino el hombre, infatuado, encuentra en sí misma numerosas cualidades que, á sus ojos, le engrandecen: se cree en todo superior á sus semejantes, y, por tanto, acreedor á toda clase de miramientos y respetos; y como una personalidad tan eminente

ha de hacer ostentación de las virtudes propias de los seres superiores, hay que tener ó creer ó aparentar que se poseen en grado máximo la dignidad, la valentía, el honor; etcetera. Aparentar, he dicho, porque muchas veces (¡ay sí, demasiadas!), ese hombre que á la clara luz del día alardea de todos los prestigios, á favor de las tinieblas se encanalla en todas las verüenzas.

Claro es que una personalidad semejante no puede menos de ser vidriosa y quebradiza en extremo. En su trato social un hombre así ha de aparecer altivo é intransigente; y, sin sospecharlo, como sucede á todos los tiranuelos, rendirá vasallaje á las más necias preocupaciones y á los más ridículos convencionalismos: á cada paso estará expuesto á tener lances de honor, y no hay que decir las desazones y enormes contrariedades que tendrá que soportar muchas veces en su trato con otros hombres educados igualmente que él. Porque es inherente al estado de lucha la alternativa de las derrotas con las victorias, y las delicias de éstas se pagan con las amarguras de aquéllas. A lo cual hay que añadir que, como tal estado de lucha en sí, á semejanza de la vida del guerrero, se encuentra lleno de penalidades, el saldo final de una existencia semejante es un déficit desastroso de felicidad.

En la vida de familia el estrago es todavía mayor; y aún son más graves las consecuencias cuando la mujer es la que se ha educado en el olvido de la humildad. Falta entonces por completo en ella la docilidad, y llega á ser imposible la educación doméstica de los hijos. La mujer suele ser al matrimonio muy poco preparada para la importante misión de esposa y madre, y ha menester concluir de formarse bajo la dirección del marido, que, por lo menos, tiene mucha más experiencia de la vida.

Ahora bien, cuando falta la humildad, se hace imposible esa salutífera guía del esposo, porque las advertencias cariñosas de éste, que debieran ser recibidas con gratitud y amor, provocan el enojo de la mujer altiva, que siempre quisiera aparecer perfecta. Resultan, por la más insignificante observación, agrios altercados. Es inútil que el marido, con las mejores razones, se esfuerce en convencer á aquélla de que no trata de molestarla y



sólo se propone corregirla de defectos, en si pequeños, pero que para la dirección de la casa con el tiempo habrían de traer perjudiciales resultados. Ella, en su tonta presunción, no puede conformarse con la idea de que aquél le encuentre imperfecciones; y con su terquedad, no sólo no consigue su propósito, puesto que las discusiones cortadas sin las suavidades del reconocimiento y del acuerdo dejan subsistir las convicciones que las originaron, sino que hace arraigarse inevitablemente la más triste aún de la indocilidad, que presenta á la joven casada como un ser incorregible, porque es evidente que no hay enmienda posible para los defectos que no se reconocen. Con un poco de humildad, hubieran éstos, en cambio desaparecido pronto, y en adelante sólo hubiera encontrado en su mujer encantos y perfecciones el enamorado esposo.

El resultado de tan lamentable estado de cosas es un inevitable desvío del hombre descorazonado. Poco á poco son menos frecuentes y al cabo cesan tal vez en absoluto las reyertas matrimoniales, reinando en lo sucesivo en aquel hogar la calma... del sepulcro, porque han quedado enterradas todas las ilusiones de ventura. Y ¡ay de la educación de los pobres hijos cuando el matrimonio no se ha puesto de acuerdo nunca, y cuando, por todo ejemplo, sólo puede ofrecerles el frío de la indiferencia mutua! ¡Ah, en qué responsabilidad tan grande incurren los padres que no saben inculcar á sus hijos, y muy particularmente á sus hijas, la inapreciable, la *civilizadora* virtud de la humildad!

TOMÁS ESCRICHE.

(De *La Instrucción Pública*.)

### Un maestro en fantasía

Las dotes que debería reunir nuestro ideal, están basadas en una sola condición, de la cual se desprenden todas las demás; es esta que el maestro debería pertenecer por completo á la vida escolar; sin embargo, dejémonos en alas de la fantasía y describamos el noble sér, algo así, como un *superhombre*.

Un maestro debe ser joven, activo, alegre, de moralidad intachable y dotado de superior razón, todo perjuicio dejado aparte y un tanto influido por la moderna sociedad, ¿verdad que completarían las do-

tes anteriores? Y si á éstas añadimos la de que en su existencia profesional atendiese sólo á la vida de los discípulos, no guardando reserva para la familia ni para los trabajos personales, qué perfecto nos parecería. ¿Y si á esta suma de cualidades, añadimos la de que tenga de vivir en el seno del mundo para formar hombres idóneos, ¿no es verdad, que el conjunto cualitativo daría el efecto apetecido y necesario para el Magisterio ideal?

Mas, discurremos un poco, ratiocinemos un rato. De seguro que nuestra utopia sería un fénix, un genio, mas, ¿hay posibilidad de encontrarlo?; existe ese feliz humano que en ciertos casos debe ser un confesor; ese joven que debería tener la la experiencia de un viejo; ese perfecto mundano que habria la abnegación de un sacerdote?; ese científico que emplearía sus leyes en la dirección de un trabajo manual, que sería ambicioso para sus discípulos y no para él, que tendría los sentimientos de un padre, que se abstendría del gozo de fundar una familia, que no sería jamás rico, ni célebre, ni distinguido, ni ... nada? Si, es posible formarlo, no faltan maneras, ni libros que indiquen la dirección requerida para formar este tipo ideal; lo que hace falta es un Maestro cuya experiencia carácter y conocimiento merezcan la dirección del establecimiento destinado á Escuela de buenos y verdaderos maestros.

D. COMPAÑY.

### 25.000 niños sin poder educarse ni instruirse

La cifra de quinientos mil pájaros muertos en un año para que nos los comamos en Madrid, ha causado sensación, porque no suele hablarse en los periódicos más que de política y toros, y nadie se ocupa de cosas que deberían tratarse con frecuencia y son de grau interés; ha sido una novedad para mucha gente.

La inspectora de las Escuelas municipales, D.<sup>a</sup> Matilde Garcia del Real, ha tenido la idea, que *El Liberal* y yo le agradecemos mucho, de repartir á todos los niños que á ellas asisten aquel modesto trabajo mi haciendo tirada aparte con el objeto de ir propagando en la niñez la idea de do martirizar ni matar á los pájaros, costumbre más arraigada de lo que parece en la infancia.



Y hablando con esta ilustrada profesora del número de niños que hay en las Escuelas municipales madrileñas, me dijo que eran cerca de quince mil.

La cifra es corta para una población de cerca de setecientos mil habitantes.

¿Es que los padres no llevan sus hijos á las Escuelas?

No; es que éstas son muy pocas y no caben en ellas más niños que los catorce mil y pico hoy admitidos.

Y aquí va á oír el público otra novedad y va á conocer otra cifra tremenda.

El año pasado hubo que negar la admisión en las Escuelas de Madrid á *veinticinco mil* años.

¡Es decir, que se han quedado sin poder empezar la primera educación de sus hijos, veinticinco mil familias pobres!

El Ayuntamiento no tiene locales bastantes, ni, por lo visto, dinero para edificarlos; ahora con motivo de las fiestas de Mayo, nos dijo el Alcalde que la Reina deseaba conmemorarlas creando diez Escuelas ó grupos escolares, no sin añadir que había que acudir al vecindario y á los ricos para que contribuyeran, cosa que no he entendido bien.

Quiero suponer que en cada una de las nuevas Escuelas hay sitio para mil niños (y han de ser muy grandes, si han de ser sanas); tendrán cabia, por consiguiente, diez mil niños más; pero todavía quedarán *quince mil*, lo menos, sin lograr que les enseñen las primeras letras en la capital de la manarquía.

Sabiendo esto, se comprende que en Madrid, á todas horas, en días de trabajo, estén las calles llenas de niños jugando y cantando. A veces, el vecino, enfermo ó trabajador, harto de oír á tanto chiquillo en continua fiesta, exclaman:

—Pero esos niños, ¿por qué no están en la Escuela?

Porque no les admiten—puedo responder con conocimientos de causa—porque no pueden admitirles, porque los Ayuntamientos que tenemos hace un siglo no han podido pasar de un presupuesto de instrucción primera en el que no cabe mas que el número de niños que he citado.

La población aumenta, los pobres quieren educar á sus hijos, se gasta y se derrocha dinero en mil servicios; pero éste, *que es el más importante*, es tal, que se quedan en un año

veinticinco mil niños sin aprender nada, en medio de la calle, ensayándose para desocupados y oyende lo que no deben. Esto es sencillamente monstruoso.

¿Qué tiene de extraño, cuando esto ocurre, que aun los padres más revolucionarios y anticlericales, viendo que el Municipio les cierra las puertas de las Escuelas á sus hijos, los lleven á todos los colegios, escuelas, asilos y demás establecimientos de instrucción primaria gratuitos, gobernados por religiosos?

En una de estas casas se ha educado la hija de uno de los librepensadores más conocidos. Y en las provincias del Norte (lo he visto en una capital vascongada hace cinco años), donde también se ha dado el caso de no poder educar á todos los niños que lo necesitan, muchos padres archicatólicos envían á sus hijos á las escuelas protestantes, siquiera para que aprendan á leer y escribir.

En la ciudad hubo que echar á los directores de aquellas escuelas, porque en ellas se refugiaban ya demasiado niños católicos.

Mientras el Ayuntamiento niega el acceso, por fuerza, á millares de niños, se multiplican las Escuelas particulares, y yo declaro que estoy ocupándome en fundar una en mi barrio, y espero en Dios poderla abrir en este año si logro reunir lo necesario. Tengo ya un poco, y he de publicar en breve la lista de lo reunido á fuerza de trabajo, paciencia y tenacidad; y creo que si en cada barrio de Madrid hiciera un hombre de buena voluntad lo que en el mio preparo, entre todos pudiéramos conseguir lo que al Ayuntamiento, según parece, le es imposible.

En Madrid hay cien barrios. Si en cada uno de ellos funda un particular una Escuela (no hay que edificarles, basta alquilar locales ó pisos) en la que reciban primera enseñanza doscientos cincuenta niños, en breve plazo podríamos, *entre cien vecinos*, recoger esos 25.000 niños, destinados, por lo que se veé, á no aprender nada. De la iniciativa particular hay que esperarlo en España todo; del Estado ó dal Municipio ya sabemos lo que se logra.

25.000 niños imposibilitados de recibir las primeras nociones de educación. Este es el hecho brutal, en toda su desnudez. Acaso mis observaciones les den risa á periódicos tan serios como *La Epoca*, cuyos redactores, mis amigos, comentaron con una *cuchufleta* lo de



los pájaros inmolados, ó le inspire á Gedeón alguna poesía festiva. A mí, sin embargo, estas cuestiones me parecen muy importantes y prefiero ocuparme de ellas sin molestar á nadie y trabajando para todos.

Dentro de treinta días comenzarán los periódicos más cultos á publicar una ó dos veces á la semana dos columnas de crónicas y una de telegramas, todo ello consagrado á los toreros, á las estocadas que den, á las cornadas que reciban, y esto durará seis meses. Al obscurecer de cada domingo se venderán millares de hojas anunciando la *cogida* de un prójimo. Los millares de niños analfabetos ó irán á los toros ú oirán leer en casa la relación de las estocadas y de los caballos muertos. No pueden leerles sus padres otra cosa, porque lo que es la lección, que no reciben, no podrán repasársela, y si han de aprender á leer en familia, tendrá que ser en esos papeles ó en los romances absurdos que se venden por la calle.

Si todas estas cosas se tratan en los artículos de fondo de los periódicos y la política fuera á segundo término, algo progresaríamos, porque la regeneración no ha de buscarse en las leyes, sino en las costumbres.

EUSEBIO BLASCO.

(De *El Magisterio Nacional*.)

## SECCIÓN PROVINCIAL

### Colonia Escolar de Puerto-Sóller

MUN-NÁBER

—¿Qué camino tomamos? pregunta el Sr. Rosselló que ocupa la vanguardia en el puesto de explorador.

—Podemos escoger entre tres caminos, mas convendrá elegir el que aún no hayamos recorrido, que es el que tenemos de frente.

Una barrera muy baja impide el paso del camino para los carruajes y lo deja expedito á las personas y caballerías. Traspuesto este obstáculo, encontramos una carretera inmejorable. Es la que conduce á Munnáber.

—No dejéis el camino que, además de ser muy bueno, es la manifestación del poder emprendedor del hombre. Hace pocos años había aquí un mal sendero pedregoso. El propietario de Munnáber, una deliciosa

masía que está á la falda del Puig Mayor, se empeñó en llegar á su finca en carruaje, y á fuerza de energía y de puñados de dinero, ha conseguido realizar su empeño y dar fácil salida á los productos de su predio que ha aumentado considerablemente en riqueza.

—¡Qué hermosa es esta noche!

—En verdad que es magnífica y no podríamos haber señalado otra mejor para esta excursión. La naturaleza nos ofrece todos sus encantos; saboreadlos despacio.

La carretera asciende curvando repetidas veces por los contrafuertes occidentales de la sierra de Alfabia, dejando á nuestros pies el valle de Fornalutx cubierto de espesa arboleda. Acá y allá aparecen entre las copas y el ramaje algunas casas de color gris. Son casas prediales, entre ellas *s' Olivaret*, escondidas en esta fértil hondonada.

El camino está completamente desierto. No hemos encontrado un alma viviente ni siquiera percibimos la esquila de un rebaño ni el balido de una cabra.

Anduvimos así nueve ó diez kilómetros, y á la una y media nos hallábamos en el término de la carretera donde descansamos, al mismo tiempo que procurábamos orientarnos. Un rápido bosque de encinas dificultaba el trabajo de exploración; el instinto nos guió á través de la tenebrosa bóveda que formaban las ramas y, pocos pasos más lejos, el rumor de una corriente de agua nos indicó que estábamos en buen camino.

—Alerta al perro.

El aviso no estaba de sobra, porque un enorme terranova ladraba furiosamente tras la cerca que limita el huerto de Munnáber. Tal aparición, á aquellas horas, no tenía nada de agradable y aquel bicho tomaba á los ojos de los atemorizados muchachos las proporciones de un oso polar, de un puma de la Pampa ó de un leon sahariano.

El animal no saltó el cercado y pudimos tranquilamente llegar al ojo del manantial. Un alto y un refrigerio, ya que tenemos agua abundante y fresca.

Un cencerro nos anuncia la aproximación de una caballería. Esta aparece y tras ella un campesino. Es un calero que cuida de alimentar de combustible un horno de cal construido á un centenar de metros de la fuente. El buen hombre acepta gustoso



el cigarrillo que le ofrecemos y nos da numerosas indicaciones sobre el camino que nos queda por andar.

Abandonamos la deleitosa fuente y empezamos de firme la ascensión. El sereno de la noche va siendo penetrante. Es preciso abrigarse bien.

La cuesta es de cada vez más empinada; el camino de escalones, abandonado ya y muy gastado por los nevascos y las lluvias, aquí frecuentes y torrenciales, y de tal suerte borrado, que en muchos sitios tenemos que olfatear la senda convertida en derrumbadero en ciertos parages.

— Ahúpa. Afianzad bien el pié, improvisad un cayado con una rama de encina y procurad tomar ejemplo de las cabras.

Otra fuente y otro descanso. Es la fuente del *Cclomeret*. No es copiosa: de ella fluye el agua en raudal exíguo; pero, cuán consoladora es, después de esta ruda ascensión!

Gota á gota, entre festones de cabellera de Venus, cae el agua de lo alto de la roca dentro de una pila que una mano, protectora de los viajeros y nunca suficientemente bendecida, trajo aquí y dispuso para consuelo de los sedientos, y más bendiciones merece todavía el que trajo la fuente.

El sudor se ha secado ya en las frentes. Prosigamos la marcha.

Vueltas y más vueltas. Escalones y más escalones. Estamos entre dos murallones escarpados que forman un pliegue entre las faldas del Puig Mayor y del Puig Petit. Los murallones son verticales y convergentes y parece que estamos metidos en un embudo.

Volvamos por un momento la vista hácia atrás. Ténue neblina flota sobre el valle de Sóller; á través de ella aparecen algunas lucecitas. Son los faroles del alumbrado público. Más lejos, avanzando en el mar, que presentimos por la brisa, columbramos dos potentes focos de luz. Son los faros del Puerto que dentro de poco nos ocultará el Puig Mayor. A la derecha se vislumbran fugaces resplandores de algunas viviendas cercanas á Fornalutx.

Las tres. Una tosca barrera y una pared más tosca todavía cierran la salida del desfiladero en su punto culminante. Estamos en la barrera de Son Torrella. La traáspasamos. Aquí cambia la decoración.

—Alto!

#### EN LA CUMBRE

Se siente aquí un frío glacial. Campaner tiritita como un azogado y Arrom da diente con diente, sin poder acertar á pronunciar las palabras. Al abrigo de unas peñas, acumulamos un montón de maleza al que prendimos fuego. Las llamas bienhechoras irradian calor á los cuerpos, alegría en los semblantes y pronto se reaniman los decaídos espíritus y estamos en situación de continuar la marcha.

Hemos llegado á la línea divisoria de la cordillera y ya dominamos la otra vertiente.

La planicie de Cuba, la de Son Torrella y algunos fragmentos del sur de Mallorca forman el nuevo paisaje que adivinamos entre girones de neblina, á la dudosa claridad de la luna próxima á su ocaso, que proyectaba extensas manchas de sombra, producidas por las altas cumbres de la cordillera, sobre la llanura central de la nuestra isla.

El camino ha mejorado grandemente y aunque el frío es intentísimo no nos molesta el cansancio. El Sr. Rosselló precede á la caravana, provisto de un cayado alpino de puntiado regatón y corva empuñadura que sobresale más de dos palmos por encima de su cabeza. Los colonos le siguen golpeando con sus bastones las piedras del camino con un ritmo que recuerda el paso de una cohorte de lanceros romanos.

La temperatura ha ido enfriando la conversación y congelando las bromas.

Encontramos las ruinas de una casa de nieve, luego, de otra y más allá de otra. Ya estamos en la cima. Media hora más y llegaremos al punto culminante.

— Cuantas piedras hay en Mallorca ¡Parece imposible!

— ¡Qué peñas! Cuántas ciudades podrían construirse con una roca de estas?

No hay un árbol, no hay una mata en toda esa meseta. Manzanillas, cardos, estepas y caracoles. Nada más. Digo mal, apesar del frío y de la hora, muchas, muchísimas, infinitas y sobre todo demasiadas moscas.

Las cinco. Por fin hemos llegado.

— Es esto una mesa, ó un altar?

— Es una piedra que colocó la Comisión Hidrográfica cuando levantó el mapa de Mallorca. Este punto que hay marcado en el centro de esta piedra es el vértice de un



triángulo enorme que enlaza el Puig Mayor con la costa de Valencia

Nos sentamos detrás del muro, porque el airecillo hiela. Un pastor nos facilita unas cuantas pieles para abrigarnos. Dios le premie la caridad.

—El día ya clarea. Las nubecillas se tiñen de rojo por la parte de oriente. Pronto despuntará el sol. Atended. Vais á presenciar un espectáculo sublime, una emoción sin igual en el mundo, una salida de sol desde el Puig Mayor.

El lucero del alba ha ido amortiguando sus resplandores, al paso que la claridad aumenta en el espacio.

—Subamos encima de la mesa para ver mejor. Contemplad esta belleza incomparable, amigos míos.

Los colonos se agrupan en apretado corro y dirigen asombrados la vista en todas direcciones. El momento es solemne. El silencio que reina en aquella altura tiene un no sé qué de imponente y religioso.

—Podemos cantar la *Estrella del alba*? pregunta Capó.

—Hermosa idea. Adelante!

Y el inspirado canto de Tortell resonó plácidamente en la cúspide del Puig Mayor, mientras que el sol asomaba su disco de fuego en el horizonte y elevaba á lo sublime la belleza del espectáculo.

—Veis allá por levante aquella estrecha faja de color azul índigo que cierra el horizonte? Es nuestra vecina la isla de Menorca. Hacia allá avanzan tres formidables filas de montañas. Mirad el esqueleto de Mallorca. Allí las de Lluch y Pollensa, allá las de la Victoria, acullá las de Ferrutx y Capdepera. Aquel estanque de plata cerrado entre mordazas de cangrejo es la bahía de Alcudia. Aquel reducido lago es la bahía de Pollensa.

Volveos hácia el sur. Aquel peñón á lo lejos, en pleno mar, es la isla de Cabrera; aquella montaña la de San Salvador de Felanitx; aquel otro grupo las de Randa; á la izquierda, aquella mancha rojiza y blanca, con puntos blancos y relucientes, es Palma la majestuosa Palma. Tomad los gemelos y focadlos. La soberbia Catedral descuella por encima de todos los edificios, las murallas limitan la ciudad y el castillo de Bellver la domina.

Ahora, mirad el llano de la isla, inmensa alfombra de color atigrado, como si estuviese hecha de retazos de diversos telas. Distínguense los olivares por su verde ceniciento, los bosques de pinos por su verde oscuro, los viñedos por su verde esmeralda, los huertos por su verde azulino, las tierras labranías, desnudas de vegetación, aparecen con su color grisáceo. Las carreteras unen como blancos hilos de telaraña los distintos pueblos: Santa María, Santa Eugenia, Sansellas, Inca, Algaida, Montuiri, La Puebla, Muro, Porreras, Santa Margarita, Felanitx. ... no sé cuantos más

—Al poniente muchas montañas. Galatzó nos impide ver á Ibiza; pero el efecto de estas gigantestas moles de roca alineadas es soberbio, inolvidable. El valle de Sóller aparece entreabierto como sonriente boca, su ambiente llega hasta nosotros perfumado aún con aroma de azahar.

Mirar al norte da vértigo ¡Que precipicio! El mar parece estar á nuestros pies y sin embargo dista en línea recta 4 kilómetros. Qué bien se destaca toda la costa septentrional de Mallorca; el puerto de Sóller, el abra de Tuent y la ensenada de la Calobra. El azul turquí del mar y el cerúleo del firmamento rivalizan en brillo y se confunden á lo lejos. Algunas velas hermocean el paisaje.

Un buen catalejo descubre una embarcación á la altura de cala Deyá. Lleva desplegadas la mayor y el foque, pero avanza lentamente. En el extremo del mástil ondea un gallardete, de todos conocido.

—El «Hércules» con el Sr. Banús á bordo, dice nuestro vigía entregándome los anteojos.

El corte elegante del buque y la bandera izada en la popa no dejan lugar á dudas. Es el esquife de nuestro amigo que, débilmente impulsado por el viento, se desliza á lo largo de la costa, haciendo bordadas con rumbo á la Dragonera.

Nuestro espíritu se arroba largo tiempo en la contemplación de la naturaleza, olvidado de los sinsabores de la vida, alejado de las tempestades humanas, gozando en pleno desierto de una calma completa, de una tranquilidad absoluta.

—Estamos muy altos, es verdad? pregunta Fullana.



Campaner, que se siente muy orgulloso de ser el personaje más elevado de Mallorca en aquel momento, pregunta á Capó que para estos casos oficia de diccionario ambulante: — ¿A cuántos metros de altura estamos?

— A 1.445 metros, contesta sin titubear el interrogado.

— Y seis decímetros, añade Rigo en tono dogmático.

— A cuántos has dicho? pregunta Arrom.

— A 1.445 metros 6 decímetros, repite Capó.

— Caramba, si que estamos muy altos. Pero no has reparado que.....

— ¿Qué? dijeron muchos á coro.

— Que á 1.445 metros 6 decímetros de altura se sienten unas grandiosas ganas de comer.

Rióse grandemente de su ocurrencia, que por cierto era bien oportuna. La marcha, la ascensión, el frío, la noche en vela nos habían abierto de tal modo el apetito que sentíamos un hambre atroz.

— Bajemos á la casa de nieve para almorzar y descansar cómodamente, pues hay una cabaña que puede servir de albergue y una fuentequilla de agua extremadamente fresca.

## SECCIÓN ADMINISTRATIVA

### *Para las nóminas*

Los maestros, maestras y auxiliares que en lo sucesivo deban ser incluidos por primera vez en nómina deben presentar al habilitado de su partido judicial los documentos siguientes:

1.º Dos copias del título profesional, extendidas en papel de 10 centimos de peseta, compulsadas por el Secretario de la Junta local y con el V.º B.º del Alcalde Presidente.

2.º Dos copias del título administrativo con iguales requisitos que el anterior.

3.º Dos copias de la partida del bautismo, en el mismo papel, con objeto de justificar que tienen 21 años cumplidos.

4.º Dos declaraciones hechas por los interesados, en igual papel, expresando no percibir otros haberes que los consignados en la nómina de que ha de servir de justificante dicha declaración.

5.º Certificación original, y una copia de la misma, en igual papel, los maestros que se hallen sujetos á quintas hasta la edad de 40 años, expedida, por la Comisión mixta de recluta-

mento, y expresiva de la situación en que se hallen; si libres, en reserva, etc.

6.º Los que hayan cesado en la enseñanza remitirán certificación, por duplicado, del cese, expedidas por la Junta local, en el repetido papel sellado.

Se advierte á los que tengan que sacar copias de documentos que, desde el principio hasta el fin del documento han de hacer un solo párrafo, es decir que no deben poner ningún punto aparte, sino el signo igual. =

## SECCIÓN DE NOTICIAS

### De la Provincia

† La maestra de Sta. Catalina D.ª María Amorós ha tenido la desgracia de perder á una hija suya, encantada niña que ha volado al cielo, dejando á sus padres sumidos en el desconsuelo.

Acompañámosles en su dolor.

La J. C. de I. P. ha remitido 7.398,87 pts. para pago de las pensiones de Baleares, primer trimestre de 1902.

De estas cantidades 48'60 pts. corresponden á atrasos de D.ª M.ª Juan, 343 pts. á D.ª Ana Estarellas y 144'43 á los Herederos de D. Tomás Forteza.

D.ª Paula Cañellas notifica á la J. P. que ha vuelto á encargarse de su escuela de Son Sardina.

D. Bartolomé Terradas ha acudido á la J. P. de I. P. para que haga cumplir al Ayuntamiento de Palma el acuerdo que tomó en 6 de noviembre último de elevar á 35 pts. mensuales el alquiler que por casa habitación le abona, en vez de las 22'50 que actualmente percibe.

Dichas 35 pts. es la compensación que cobran por alquiler de su casahabitación los maestros de Palma.

Queda abierto, á los señores Maestros jubilados y pensionistas de primera enseñanza en esta provincia, el pago de sus respectivos haberes correspondiente al primer trimestre del presente año 1902.

Felices los jubilados; pero no hagan ostentación de su felicidad, que si el Gran Reformador lo sabe, los pasa al Estado, y acabóse el gozo.

El martes, 15, publicaremos otro número con las recientes disposiciones referentes á material.